

# Darwin y la literatura argentina del siglo XIX

*Gioconda Marín, Fordham University*

En el mundo occidental, desde el Renacimiento, la presencia de la ciencia en la filosofía, la religión y el arte, ha influido directamente en los cambios ideológicos referidos a la naturaleza del universo. Los descubrimientos científicos de Galileo, Newton, Darwin crearon importantes modificaciones en la ideología occidental, entendiendo aquí ideología, no sólo como el clima apropiado para los cambios culturales, sino también como el medio propicio de influencia e interacción de dichos cambios.<sup>1</sup>

El modernismo como forma literaria de la modernidad, recibe y asume los cambios ideológicos puestos en marcha por la ciencia. Al hablar de ciencia es Darwin quien ocupa todo nuestro período de análisis en Buenos Aires, no sólo porque sus investigaciones sobre los fósiles, aves, reptiles e insectos, realizados a bordo del *Beagle* (1831), inician los estudios de ciencias naturales en la Argentina<sup>2</sup> sino porque sus teorías fueron incorporadas ya en 1875 a la literatura.<sup>3</sup> No es fortuito que se considera que el modernismo anglosajón – y también nuestro modernismo como lo he demostrado en otra oportunidad<sup>4</sup> – nace con Darwin, como lo expresa Northrop Frye:

The modern movement, properly speaking, began when Darwin finally shattered the old teleological conception of nature as reflecting an intelligent purpose. From then on design in nature has been increasingly interpreted by science as a product of self-developing nature.<sup>5</sup>

Darwin al ofrecer exhaustiva y documentadamente un plausible modelo de causa y efecto basado en procesos de selección natural y en los efectos de factores ambientales, estimuló una búsqueda similar para la explicación de fenómenos naturales y sociales. La teoría de la evolución, como fue expuesta en *On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (1859) and *The Descent of Man* (1871), representa una de las ideas seminales de la historia del pensamiento.<sup>6</sup>

El evolucionismo, en parte responsable de la desaparición de Dios, nublará el optimismo positivista y ‘the conviction that problems of man in society were readily capable of a rational solution’.<sup>7</sup> Factores como la herencia, el ambiente, ‘the struggle for existence’, cambian las relaciones entre los hombres y originan una especie de ‘scientific fatalism’ antítesis del exultante optimismo utilitario.<sup>8</sup>

Comentaré la presencia de Darwin en la Argentina del siglo XIX en *La Revista literaria* (Buenos Aires 1879) y en Domingo F. Sarmiento y Eduardo L. Holmberg.

*Revista literaria* (Buenos Aires 1979): el hallazgo de esta olvidada revista en el Museo Mitre de Buenos Aires, no sólo expande la cronología del modernismo argentino sino que ilumina la inserción de Buenos Aires en la modernidad. *La Revista literaria* testimonia la temprana presencia de una generación literaria con plena conciencia de producir una nueva literatura, expresión de la actualidad europea de la sociedad.<sup>9</sup>

*La Revista literaria Órgano del Círculo Científico Literario*, publicación dominical desde el 8 de junio al 5 de octubre de 1879, consta de 18 números encuadernados por el Museo Mitre en un volumen de 288 páginas.<sup>10</sup> Esta revista ofrece una novedad en el medio, la unión del arte y de la ciencia que Leconte de Lisle, el pontífice de los parnasianos, proponía en el “Préface des *Poèmes antiques* (1852). Esta propuesta de Leconte de Lisle se concreta en la literatura de la época. La ciencia inyecta nueva sangre a las letras. La literatura se nutre de la ciencia para la creación de nuevos temas, misteriosos laberintos no hollados antes. Del mismo modo, un nuevo discurso literario, más precioso y sólido, más exacto esculturalmente, surgirá en consonancia con los tiempos que se viven.

A esto se debe que la *Revista* sea el Órgano del Círculo Científico Literario, unión de hombres de ciencias y de escritores que integrarán la literatura con ‘los conocimientos científicos más modernos’, como expresa el programa.

“Karl Granners” (8 Jun.:4–6, 15 Jun.:24–27) cuento publicado en esta revista, es un exponente de la integración de las teorías de Darwin a la literatura, fusión de ciencia y arte que inspira muchas obras de la época. Karl Granners, que se dedica a la sicología fisiológica, llega a Alemania para difundir un nuevo sistema: la regeneración de la especie humana mediante la supervivencia del más apto. Sistema que es una ampliación de las teorías de Darwin y Haeckel.

La unión de ciencia y literatura ya se había logrado en la Argentina en 1875 con *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac al planeta Marte*, y *Dos partidos en lucha* de Eduardo Ladislao Holmberg (1852–1937). Médico, naturalista, escritor, colaborador de la *Revista Literaria* y miembro del Círculo Científico Literario, su “Fantasía Científica” como denominó a *Dos partidos en lucha*, proclama no sólo el triunfo de las teorías de Darwin, sino que se inserta en el proceso de desmiraculización – pérdida de la fe y de los símbolos religiosos – que Buenos Aires vivió alrededor de esa fecha con el auge del positivismo.<sup>11</sup>

La temprana y determinante presencia de Darwin en la cultura argentina,<sup>12</sup> baña con un escepticismo científico muchas de las producciones de los colaboradores de la revista. Escepticismo que al integrarse en las nuevas

corrientes filosóficas de la época, genera un pesimismo angustioso de dudas existenciales. Aguda crisis, que parafraseando a Carlos Monsalve, colaborador de la revista, se puede describir como producto de ‘un siglo agitado por un torbellino de ideas’ que arrojan al hombre al ‘vértigo’ de la modernidad.

A los pocos meses de la muerte de Holmberg, ocurrida el 4 de noviembre de 1937, uno de sus alumnos, el Dr. Pablo Pizzurno, publicó “Eduardo. L. Holmberg como educador. Un aspecto desconocido de su acción cultural”, homenaje del alumno al maestro, que no sólo les enseñó la zoología, la botánica, la minerología y la geología, sino que con él aprendieron:

A pensar...a tener ideales, a amar el trabajo, a apreciar la importancia de la observación atenta de las cosas y de los hechos...Nos prevenía contra la ligereza para afirmar lo que no estuviera bien investigado...a desconfiar no sólo de nuestros sentidos sino también de nuestra razón, pensando que así como existe el daltonismo físico, puede sufrirse alguna vez de daltonismo moral (*La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1938).

Este artículo ofrece la luz sobre otro aspecto de la personalidad de Holmberg, la del maestro que tuvo como maestro a Sarmiento:

Niño mimado de Sarmiento, muy cerca del cual había vivido y crecido; lleno el ambiente del espíritu del prócer, vivo y actuante, Holmberg, influido por él, no podía menos que contemplar, y contempló en sus discípulos normalistas, no a estudiantes comunes, sino a futuros educadores del país.<sup>13</sup>

Holmberg admite al final de su *Foja de Servicio*, que la actividad que domina en su vida fue la del Profesor, ya que le sería difícil ‘determinar cuál de los trabajos citados no se vincula con la enseñanza, ya se examinen los de Ciencia pura, ya los de Crítica, y sobre todo, las Conferencias’ (s/p). Actividad didáctica que lo acerca indudablemente a Sarmiento;<sup>14</sup> sin embargo, hay otros lazos de unión que procederé a analizar.

Mucho se ha dicho de que Holmberg fue el encargado de diseminar las ideas de Darwin en la Argentina, indudablemente sus escritos, artículos y conferencias así lo testimonian. Darwin y el darwinismo aparecen tempranamente incorporados en su obra *Dos partidos en lucha* (1875), mas, la presencia de Darwin en el medio intelectual argentino, es anterior a la incuestionable misión propagadora de Holmberg.

En el acto organizado a la muerte de Darwin por el Círculo Médico Argentino en 1882, dos personalidades ocuparon la tribuna: el venerable Sarmiento, y el joven hombre de ciencias, Eduardo L. Homberg. En esta ocasión Sarmiento revela que conoció la tripulación del Beagle, a cargo

del capitán Fitz Roy, entre la que estaba Darwin, el joven naturalista que observaría y coleccionaría todo lo relacionado con la historia natural:

Pudiera decir señores, que me era familiar el nombre de Darwin desde hace cuarenta años, cuando embarcado en la "Beagle" que mandaba Fitz Roy, visitó el extremo del Continente, pues conocí el buque y su tripulación y desde luego el "Viaje de un Naturalista" [sic] que hube de citar no pocas veces hablando del Estrecho.<sup>15</sup>

La expedición del Beagle estuvo anclada en la Argentina entre 1833 y 1834, realizando viajes exploratorios del suelo argentino en Buenos Aires, Bahía Blanca y la Patagonia,<sup>16</sup> aunque parece ser que la circunstancia a la que alude Sarmiento no tuvo lugar en la Argentina, sino en Chile probablemente en 1835. Es Alberto Palcos quien informa sobre este aspecto:

Darwin le preocupa a lo largo de la existencia. Picado por insaciable curiosidad visita de joven en Chile el "Beagle" y se relaciona con su tripulación.<sup>17</sup>

Evidentemente la lectura del filósofo Spencer había preparado a Sarmiento para aceptar el evolucionismo. Así a los seis años de la publicación de *On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (1859), Sarmiento explicaría un hecho de selección de las especies en el campo argentino mediante la teoría de Darwin:

Admira, de veras, comprobar cómo en 1865, a seis años escasos de ver la luz el "Origen de las especies", cuando la teoría desenvuelta en sus páginas está sometida a muy ruda controversia entre los especialistas, Sarmiento además de admitirla cual verdad inconcusa, la emplea para explicar concretamente un hecho observado en nuestro país. Una majada de ovejas que daba cría dos veces al año, empieza a dar tres. Don Domingo inquiriere datos desde los Estados Unidos. Se los manda una hermana suya y publica la observación, bajo su firma, en el *Boston Daily Advertiser*.<sup>18</sup>

A medida que obtiene más información sobre el hecho, Sarmiento la va enviando al periódico norteamericano, y en una carta a su amiga estadounidense Mary Mann le dice:

Este hecho, fuera de toda duda, viene en confirmación de la teoría de Darwin sobre la selección de las especies.<sup>19</sup>

Con esta experiencia, Sarmiento 'se alista entre los defensores del evolucionismo'.<sup>20</sup> En el diario de viaje de New York a Buenos Aires, siendo

ya presidente, escribe el 12 de agosto de 1868: ‘La teoría de Darwin es argentina y me propongo nacionalizarla por Burmeister’.<sup>21</sup> Este concepto, Sarmiento lo volverá a repetir en su discurso sobre Darwin, en 1882:

Le hemos dados, pues, ciencia y fama a Darwin, con los fósiles y las crías argentinas; y siguiendo sus indicaciones, se enriquecen nuestros estancieros.

Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los argentinos partidarios de la doctrina del transformismo [...] Hemos constituido una nueva especie: “la oveja argentífera”, por que da plata y porque es argentina además.<sup>22</sup>

La idea de ‘nacionalizar’ la teoría de Darwin por el naturalista alemán Burmeister, quien – a sugerencia de Sarmiento – había sido invitado para la dirección del Museo Nacional, por supuesto que no se realizó, pues Burmeister no aceptaba el darwinismo. Sarmiento tendrá que esperar a la nueva generación de argentinos, la de Holmberg, no sólo para la propagación del darwinismo, sino para la enseñanza de las ciencias naturales y la formación de discípulos, caras ideas del prócer.<sup>23</sup>

Holmberg estaba al tanto de la adscripción de Sarmiento al darwinismo. En su “Fantasía Científica”, *Dos partidos en lucha* (1875), novela que se desarrolla durante los últimos años de la presidencia de Sarmiento, 1872–1874, la teoría de Darwin en Buenos Aires ha enfrentado a dos partidos, enfrentamiento que concluye con la presencia del mismo Darwin. Al arribo de éste a Buenos Aires, se le acercan varias personalidades a saludarlo, entre ellas está Sarmiento a quien Darwin reconoce como a ‘uno de [sus] más ilustres prosélitos’:

El Presidente de la República D. Faustino Sarmiento, extendió la mano al sabio que la estrechó con efusión y le dijo:

“Tengo el honor de saludar al ilustre reformador inglés...”[...]

Darwin que había esperado cinco minutos dijo en castellano bastante claro:

No es poca mi dicha haber cruzado el Atlántico, para estrechar, al poner el pié en tierra, la mano de *uno de mis más ilustres prosélitos americanos*, primer magistrado de una gran República!<sup>24</sup>

Un cotejo de los discursos de Sarmiento y de Holmberg sobre Darwin, revela una gran identificación ideológica. Ambos historian los antecedentes del evolucionismo. Sarmiento demuestra didácticamente cómo el evolucionismo permite explicar fenómenos y situaciones de la vida diaria. Holmberg, con un enfoque científico sostenido por un fuerte aparato crítico, se detiene en las contribuciones de la ciencia a la teoría de la evolución, y explica los axiomas de la doctrina de Darwin expuestos en *On the Origin of the Species*.

Aunque la exposición de Sarmiento está atemperada por su edad, admite que se adhiere a la doctrina de la evolución, 'porque necesit[a] reposar sobre un principio armonioso y bello a la vez, a fin de acallar la duda, que es el tormento del alma'.<sup>25</sup> Holmberg, que fervientemente proclama que la doctrina de Darwin 'nos arrastra, nos envuelve, nos guía',<sup>26</sup> está consciente de las limitaciones de la misma:

gran doctrina cuyos principios, adaptados á todas las formas de la actividad humana, deben llevarnos á la perfección, esa perfección tan soñada y que debiéramos haber alcanzado ya, si no fuera indefinida por el progreso, y porque todavía conservamos muchos rastros de nuestro predecesor símico.<sup>27</sup>

En este pasaje Holmberg, con un juego de palabras que encubre una nota de escepticismo, está transformando el postulado del positivismo 'progreso indefinido' – tantas veces esgrimido por el liberalismo económico puesto en funcionamiento por Alberdi, Mitre y Sarmiento – por 'indefinida por el progreso'. Luego, la doctrina de Darwin permitiría alcanzar la perfección, si no fuera que está 'indefinida por el progreso', y por los antecedentes simios del hombre.

Las caras ideas de Holmberg acerca del trasformismo y evolucionismo aparecen nuevamente en su novela *Olimpio Pitango de Monalia* (1915). Edición príncipe que estuvo a mi cargo y fue publicada por la editorial Solar de Buenos Aires en 1994.<sup>28</sup>

La novela es una decepción de una isla imaginaria, Monalia, en donde en 1912 un sabio escritor, Olimpio Pitango, especie de héroe épico, provoca una verdadera revolución al exponer la necesidad de que su país se organice constitucionalmente para que pueda entrar en el concierto de las naciones más civilizadas, entre las que estaba la Argentina. Su plan de reforma tiende a que la nación tenga héroes, ruinas históricas, partidos políticos, constitución, todo lo que tenían los países más avanzados y que Monalia carecía hasta ese momento. Así fantásticamente se crea una situación falsa, se descubren ruinas históricas, se inventan héroes. La locura de Olimpio Pitango trasciende y la reacción de los países europeos ante este nuevo Don Quijote, inunda Monalia de burlas feroces e ironías. Lo extraño de la situación obliga al gobierno de Monalia a alejarlo del medio. Olimpio es enviado como ministro plenipotenciario a Sud América, pues aquí encontraría todo lo que él había estado buscando para Monalia. Pero las cartas y reflexiones de Olimpio sobre la Argentina y las demás naciones sudamericanas van iluminando un cerebro sagaz.

El gobierno de Monalia comprende finalmente, que Olimpio no está loco, cuando él les revela que debió exponer los fundamentos de la reforma 'en una forma fantástica y descabellada para una minoría seria y grave...pero imponente y necesaria para una mayoría abrumadora'.<sup>29</sup> Su plan de reforma surgió ante la expansión territorial de las naciones

capitalistas y las aspiraciones de la alta Banca. Olimpio Pitango previó el peligro de los deseos expansionistas de las grandes potencias; su obra fue una visión de futuridad y así lo pudo entender finalmente el gobierno que lo convirtió en héroe nacional.

No me detendré aquí en la pluralidad de temas que desarrolla esta novela, ni en la aguda crítica social de la Argentina, sino mencionaré brevemente las ideas relacionadas con la ciencia.

Gran parte de la ideología científica de Holmberg en esta novela ya había aparecido en sus trabajos sobre el darwinismo que él popularizó en la Argentina. Precisamente el plan de Olimpio Pitango es la transformación de Monalia arcaica en moderna y progresista, para poder hacer frente a los deseos expansionistas de las grandes potencias.

En Monalia, país agropecuario esencialmente, se deben multiplicar los astilleros, las usinas, y construir acorazados, torpederos y submarinos, 'instrumentos con que los pueblos defienden su existencia o luchan por la vida'.<sup>30</sup> *La lucha por la vida*, axioma darwinista,<sup>31</sup> 'es una ley fundamental de la vida'.<sup>32</sup> Olimpio Pitango ha intuido que, 'por encima de todas las diplomacias, de todas 'las fraternidades', se 'levanta la ley natural del hombre, de la lucha por la vida y del triunfo de los más aptos, cualesquiera que sean los instrumentos que esa lucha pueda poner en juego'.<sup>33</sup> Lamentablemente 'el espíritu de guerra' no se extinguirá 'jamás en la Humanidad, género de mamíferos provisto de colmillos'.<sup>34</sup> En otra oportunidad Holmberg expresa que 'La paz universal es una quimera' porque 'el Hombre tiene la pugnacidad natural de su estirpe de colmillo'.<sup>35</sup> Estas ideas encajan con lo ya puntualizado más arriba de que la doctrina de Darwin podría llevar al hombre a la perfección sino fuerza 'indefinida por el progreso', y por los antecedentes simios del hombre.<sup>36</sup>

## NOTAS

- 1 Leonard B. Meyer, *Music, the Arts and Ideas* (Chicago: The University of Chicago Press, 1967), p. 131.
- 2 E. L. Holmberg, *Carlos Robert Darwin* (Buenos Aires: El Nacional, 1882), p. 51.
- 3 Eduardo L. Holmberg, *Dos partidos en lucha* (Buenos Aires: El Argentino, 1875).
- 4 Gioconda Marín, *El modernismo argentino incógnito en La Ondina del Plata y Revista Literaria (1875-1880)* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993).
- 5 Northrop Frye, *The Modern Century* (Toronto: Oxford University Press, 1967), p. 110.
- 6 James MacFarlane, "The Mind of Modernism", *Modernism*, eds. Malcolm Bradbury & James MacFarlane, 4ª edición (New York: Penguin Books, 1983), p. 73.
- 7 Henry Stuart Hughes, *Consciousness and Society: The Reorientation of*

*European Social Thought 1890–1930*. 2ª edición (New York: Alfred Knopf, 1961), p. 38.

<sup>8</sup> Henry Stuart Hughes, *Consciousness and Society*, p. 39.

<sup>9</sup> Una versión abreviada de este estudio, “*Revista literaria* (Buenos Aires 1979). Una ignorada publicación del modernismo argentino”, se publicó en *Revista Iberoamericana*, 146–147 (1989), pp. 63–88.

<sup>10</sup> No hay indicaciones de la causa de su finalización. Es de suponer que el no. 18 fue el último. Los pocos datos encontrados acerca de esta publicación no ofrecen ninguna luz. Para Rafael A. Arrieta, la *Revista Literaria* ‘apareció el 18 de junio de 1877 y desapareció en el mismo año con el número 17’ (*Historia de la literatura argentina*, 3, p. 265). Lidia F. Lewkowicz en “Sociedad ‘Círculo Científico y Literario’”, alude a la *Revista literaria* como la publicación del Círculo Científico y Literario y aunque menciona que el ‘primer número apareció el 8 de junio de 1879’ (p. 49), no da la fecha de finalización de la Revista.

<sup>11</sup> En *Dos partidos en lucha*, un naturalista resucita una sensitiva con el propósito de mostrar que los milagros de la Biblia tienen una explicación científica (p. 45).

<sup>12</sup> Holmberg no sólo incorporó a Darwin en sus obras, sino que difundió su teoría porque ‘[la] provincia de Buenos Aires tiene en Darwin uno de sus primeros investigadores’ (*Carlos Robert Darwin*, p. 50). Alude a la expedición científica dirigida por Fitz Roy en 1831, abordó del *Beagle*, que ancló en Río Colorado, Argentina. Las investigaciones de Darwin sobre los mamíferos, fósiles, aves, reptiles e insectos, inician los estudios de ciencias naturales en la Argentina (*Carlos Roberto Darwin*, p. 51).

<sup>13</sup> Pizzurno fue probablemente alumno de Holmberg en la Escuela Normal de Varones y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, en donde Holmberg fue profesor de Botánica desde 1890 hasta 1900 (*Foja de Servicio* de Holmberg, en mi archivo, s/p).

<sup>14</sup> En más de una ocasión vemos el nombre de Sarmiento durante los años de enseñanza de Holmberg: fue nombrado profesor en la Escuela Normal de Profesores en 1875, siendo Presidente del Consejo de Educación Sarmiento (“Discurso del Dr. Eduardo L. Holmberg”, 733); en su conferencia “La misión del maestro” pronunciada en 1880 a los egresados de la Escuela Normal de Varones – Pizzurno era uno de ellos – estaba presente el “General Domingo F. Sarmiento” (*Foja de servicio*, p. 9).

<sup>15</sup> Domingo F. Sarmiento, *Darwin. Síntesis de la evolución del pensamiento laico* (Buenos Aires: Sociedad Luz, 1934), p. 7.

<sup>16</sup> Cuatro fueron las expediciones realizadas dentro del país: ‘1. El Carmen or Patagones–Bahía Blanca, Aug.11–17 1833; 2. Bahía Blanca-Buenos Ayres (400 m) Sept. 8–20, 1833; 3. Buenos Ayres-Sta. Fe (nearly 300 m) Sept.27–Oct.2, 1833; [4]. Captain’s expedition up Santa Cruz R. Apr.18–May 1834 (Charles Darwin, *The Voyage of the Beagle*, ed. Leonard Engel (New York: Doubleday & Co. Inc., 1962), mapa s/p).

<sup>17</sup> Alberto Palcos, “Darwin, Sarmiento y Holmberg”; *La Prensa*, 25 de febrero de 1945, 2a. sec., 1a. col.

<sup>18</sup> Palcos, *La Prensa*, 2a. col.

<sup>19</sup> Palcos, *La Prensa*, 2a. col.

<sup>20</sup> Palcos, *La Prensa*, 2a. col.

<sup>21</sup> Palcos, *La Prensa*, 2a. col.

<sup>22</sup> Sarmiento, *Darwin*, p. 11.

<sup>23</sup> Fue Sarmiento quien facilitó y apoyó la entrada a la Argentina de muchos científicos para que estudiaran el país y difundieran las ciencias. A esto se debe la presencia de D'Orbigny, Burmeister, Bompland, Bravard, Gould, Azara, y que la Argentina, a su vez, tuviera un plantel de investigadores nacionales, Moreno – discípulo de Burmeister – Ameghino, Zeballos, Lista.

Al respecto, Hicken acota: ‘Por aquella época, el genio de Sarmiento quiere fortificar la libertad incipiente de la república con el estudio de la naturaleza, única fuente de verdad y justicia; trae de lejanas regiones personas insignes por su saber y cultura, para que ellos esparzan su luz por todos los ámbitos de la joven nación.

Burmeister, Lorents, Gould, Weyhenberg, Hieronymus, Sievert, Stelzner [...] y muchos más, honraron nuestro país con su nombre y sabiduría. Sus producciones, en idiomas exóticos por lo general, son monumentos de método, de meditación y paciencia. Sus libros son conocidos, apreciados y respetados por los especialistas, que los ostentan con orgullo en sus bibliotecas [...] Pues bien, Sarmiento se equivocó; no en la idea, pero sí en los medios. La inclinación de la juventud a las ciencias naturales, esos sabios no la consiguieron. Ellos no dejaron un solo discípulo [...] Holmberg, mientras entregaba a la ciencia los frutos de sus desvelos, esparcía por el pueblo, en lenguaje fácil y festivo, las interpretaciones modernas de hechos vulgares y conocidos” (Cristóbal M. Hicken, *Eduardo L. Holmberg y las doctrinas evolucionistas* (Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, 1915), p. 10.

<sup>24</sup> Eduardo L. Holmberg, *Dos partidos en lucha. Fantasía científica* (Buenos Aires: Imprenta de El Arjentino, 1875), pp. 111–112, el subrayado es mío. Véase el excelente estudio sobre esta obra de Angela Dellepiane, “Ciencia y literatura en un texto de Eduardo L. Holmberg”, en *Homenaje a Alfredo Roggiano. En este aire de América* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1990), pp. 457–476.

<sup>25</sup> Sarmiento, *Darwin*, p. 21.

<sup>26</sup> *Carlos Robert Darwin*, p. 122.

<sup>27</sup> *Carlos Robert Darwin*, p. 67. El discurso de Holmberg fue malentendido por el medio. Holmberg aclaró muy bien que el eterno problema quedaba insoluble: ‘Manteniéndonos en los límites estrictos de la observación pura, el problema queda eternamente insoluble’.

¿Cuál es el origen de la materia?

¿Es ella eterna? ¿Ha sido creada por un acto de voluntad divina, o ha sido solamente transformada de Caos en mundo definidos, sobre cuyas aguas flotaba el espíritu del Señor...’, *Carlos Robert Darwin*, p. 24. Más adelante agrega que las Ciencias Naturales pueden usar otros métodos que la observación pura e ‘inducir’ la ‘eternidad de la materia’ (p. 24). Sin embargo, el periódico *La ilustración Argentina*, que destaca ‘el

fanatismo por Darwin' (p. 317) del discurso, pregunta: 'y el problema fundamental?...y el origen de la vida?...Aquí tenéis amigos, el libro abierto [el de Darwin]. Hacedle la pregunta y sólo quedará en vuestras manos la huella que puede dejar una leve columna de humo' (Año II, No. 27, Sept. 30, 1882, p. 318).

28 Eduardo L. Holmberg, *Olimpio Pitango de Monalia*. Edición, introducción y notas de Gioconda Marún (Buenos Aires: Solar, 1994).

29 *Olimpio Pitango de Monalia*, p. 203.

30 *Olimpio Pitango de Monalia*, p. 172.

31 Según explica Holmberg, Darwin aplica en *la lucha por la vida* la Ley de Malthus [*On Population*]: 'El hombre se propaga en progresión geométrica y los alimentos en progresión aritmética', *Carlos Robert Darwin*, pp. 62-63. Más adelante, agrega: 'los blancos, los civilizadores, los cristianos, armados de remington, acabamos con los Indios, porque la *Ley de Malthus* está arriba de [...] opiniones individuales, [...] sea porque falte aún mucho para que la humanidad esté civilizada, sea por cualquier otra causa, no se hacen carne - y así luchando también nosotros por la vida, con buenas ideas, con buenas armas, con buenos recursos, no hacemos más que poner en juego nuestras ventajas', *Carlos Robert Darwin*, p. 66.

32 *Olimpio Pitango de Monalia*, p. 90.

33 *Olimpio Pitango de Monalia*, p. 210.

34 *Olimpio Pitango de Monalia*, p. 220.

35 "De siglo a siglo", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (julio 1901) pp. 52, 53.

36 *Carlos Robert Darwin*, p. 67.